

## *Dos opúsculos latinos de un poeta barroco*

Jesús PONCE CÁRDENAS

### RESUMEN

El propósito de este artículo es la recuperación de dos textos latinos del siglo XVII poco conocidos, la edición y comentario de una breve nota y una epístola escritas por el poeta Anastasio Pantaleón de Ribera (1600-1629).

### SUMMARY

The aim of this article is the recovering of two Latin texts, the edition and commentary of a brief note and an epistle written by the poet Anastasio Pantaleón de Ribera (1600-1629).

Entre la nómina de ingenios raros y desconocidos del siglo XVII ocupa un puesto singular Anastasio Pantaleón de Ribera<sup>1</sup>. Nacido en Madrid du-

---

(\*) Durante la elaboración del presente artículo he disfrutado de una Beca de Formación de Personal Investigador del Gobierno Vasco. Quisiera agradecer ahora a los profesores María José Muñoz Jiménez, Juan Lorenzo Lorenzo, Isabel Colón Calderón y Elvira Pérez de Arrilucea las oportunas apreciaciones que tan amablemente me han proporcionado a lo largo de este trabajo.

<sup>1</sup> Hasta el momento el único estudio dedicado a la figura y la obra de este autor es el que ha llevado a cabo Kenneth Brown: *Anastasio Pantaleón de Ribera (1600-1629). Ingenioso miembro de la República Literaria Española*, Madrid 1980. Las páginas 1-16 incluyen un esbozo biográfico del escritor. Nada se dice en ellas de su paso por las aulas del Colegio Imperial de Madrid. Su nombre aparece en una lista de *Alumnos del Colegio Imperial Congregantes de la Anunciata*, dicha relación fue iniciada el uno de marzo de 1614. Allí fi-

rante el año 1600, pertenece, por tanto, a una generación de autores como Enríquez Gómez, Calderón de la Barca, Gabriel Bocángel, Polo de Medina, Pedro de Quirós o Baltasar Gracián. Tras cursar estudios en el Colegio Imperial de la Compañía de Jesús, y en las Universidades de Alcalá y Salamanca, comenzó a frecuentar las academias literarias más destacadas del momento y a participar en las diversas justas poéticas, mas la prometedor carrera que parecía apuntar de sus actividades como cortesano y hombre de letras quedó truncada con su temprana muerte, acaecida el veintisiete de febrero de 1629. Seguidor incondicional de los modos de la *nueva poesía* propugnada por don Luis de Góngora y creador de numerosas composiciones de carácter burlesco, fue estimado por sus contemporáneos como el más afortunado de los poetas de academia. Junto a sus obras jocosas destacan algunos textos que ponen de relieve su marcada inclinación hacia el mundo clásico y que evidencian un buen conocimiento de la lengua latina.

Es mi intención ofrecer seguidamente la edición, junto con un breve comentario, de dos opúsculos del madrileño que constituyen una buena muestra de su quehacer humanista y erudito<sup>2</sup>.

gura que había sido *orador* desde el primero de noviembre de 1613. Entre sus profesores cabría destacar al eminente virgilianista Juan Luis de la Cerda. Tomo estos datos de José Simón Díaz, *Historia del Colegio Imperial de Madrid*, Madrid 1992 (2.ª edición actualizada), pp. 569-570. En lo que se refiere a la obra del poeta, el profesor Brown hace patente su desinterés hacia las posibles fuentes de aquél en una palmaria declaración de intenciones: «no pensamos averiguar la influencia formativa de la literatura clásica en la obra de Pantaleón» (p. 152).

<sup>2</sup> Existe una edición moderna de los mismos realizada por Rafael de Balbín Lucas en *Obras de Anastasio Pantaleón de Ribera*, Madrid 1944, vol. II, pp. 5-9. Ésta se limita a reproducir la *editio princeps* conservando tanto la ortografía como la puntuación. En 1631 la Inquisición recogió los ejemplares de la edición del malogrado poeta gongorino, que no pudieron ponerse a la venta hasta 1634, tras haber sido debidamente expurgados. Quevedo da noticia de ello en la *Perinola*, libelo publicado en 1632, al reclamar que la obra miscelánea *Para todos* de Pérez de Montalbán corra esa misma suerte: «Porque yo creo que el Consejo recogerá el libro por escandaloso y lleno de sátiras y con vicios. Y el Santo Oficio, porque mezcla con desvergüenza lo sagrado con lo profano como no se ha visto jamás. Y si se da en el chiste a una novela que algunos han descifrado ya, creo que él escapará por ser sacerdote y que el libro irá con el de Pantaleón, por el mismo intento, en peores cifras» (empleo la edición de las *Obras Festivas*, Madrid 1984, realizada por Pablo Jauralde Pou; la cita en p. 188). Para fijar el texto he cotejado los testimonios de la edición de 1634 (ejemplares R-5138, R-5931, R-13946, R-1038 de la Biblioteca Nacional de Madrid), así como las ediciones de Zaragoza de 1640 (R-6282, R-8731), de Madrid de 1648 (R-7434, R-1894, R-2880, R-3815, R-328, R-17233, R-6252) y la madrileña de 1670 (R-4600, R-8230, R-5141, R-1588, R-17235, R-3270, U-3861). Balbín Lucas ofrece una descripción de todas ellas en *op. cit.*, vol. I, pp. VII-XXVII.

«Papel escrito a don Ioseph Pellicer de Salas, enviándole a pedir unos libros<sup>3</sup>.

Cum Arnobio mihi res est: Deus bone, quanto viro! Sed qui uberiorem (si Lipsio credas) quam Heraldí manum desideret. Fateor, mi Iosephe, Belgae magni sententiam, tertio potissimum ac quarto lib. quorum tenebris lucem primus pollicetur Heraldus semel Eusebii, ter Cassiodori verbis. Liceat utroque brevi mora uti misere cespitanti; liceat denique Ossorium *De gloria mundi* legere, sed cunctatus. Illos auxilii, hunc animi causa postulo.

Quin et aliud: hoc est, puerum tuum qui portet quique Tacitum reportet. Vale.

Tuus voce et animo

*Anastasius Pantaleon.*»

Junto a la presencia de elementos que confieren un cierto tono próximo, o incluso coloquial, como la *exclamatio* (*Deus bone, quanto viro!*) o el uso de incisos (*si Lipsio credas*), se puede rastrear en el texto algunos otros de índole opuesta. Así pues, las estructuras contrapesadas (*semel Eusebii, ter Cassiodori*), la anáfora (*liceat ... liceat*), la *derivatio* (*portet ... reportet*) o el paralelismo (*illos auxilii, hunc animi*) revelan, a mi juicio, el cuidado que presidió su escritura.

El encabezamiento que acompaña a tan breve misiva proporciona algunos datos tanto sobre su carácter de nota privada como de las circunstancias que la motivaron. Su destinatario, don José Pellicer de Salas, no es otro que

<sup>3</sup> Ofrezco una traducción del mismo:

«Me estoy ocupando de Arnobio: ¡Buen Dios, qué gran varón! Pero echa en falta (si crees a Lipsio) un conocimiento más profundo que el de Heraldó. Me adhiero, querido José, a la opinión del ilustre belga en el libro tercero, especialmente, y en el cuarto, sobre cuyas tinieblas Heraldó, el primero, arroja cierta luz, apoyándose en las palabras de Eusebio en una ocasión, y en las de Casiodoro en otras tres. Permíteme a mí, que tropiezo desgraciadamente, usar de ambos con breve tardanza; séame, en fin, posible leer la obra *De gloria mundi* de Osorio, pero más detenidamente. Te pido aquellos libros por necesidad, éste por gusto.

Y una cosa más: a saber, te pido que un criado tuyo me los traiga y a su vez se lleve el Tácito.

Tuyo de corazón y de palabra  
*Anastasio Pantaleón.*»

el editor del poeta<sup>4</sup>. Nacido en Zaragoza en 1602, realizó sus estudios en las Universidades de Alcalá de Henares y Salamanca. De esta época data, probablemente, la amistad entre ambos. Miembro destacado de las academias y saraos literarios del momento, sus actividades en la Corte se vieron coronadas con el cargo de Cronista Real. En 1630 vieron la luz dos de los textos más relevantes del prolífico escritor: *El Fénix y su Historia Natural* (que incluye una breve semblanza y un romance burlesco de Pantaleón) y las *Leciones solemnes a las obras de don Luis de Góngora*. Apenas un año más tarde salió de las prensas el volumen póstumo de las *Obras de Anastasio Pantaleón de Ribera*, cuya publicación estuvo al cuidado del joven comentarista gongorino. Este curioso *Papel* abre la segunda parte del volumen, que reúne las prosas del madrileño.

El texto da cumplida noticia de la admiración que Arnobio de Sica despertó en Pantaleón de Ribera (no de otro signo puede considerarse la exclamación: “*Deus bone, quanto viro!*”) y de la cuidadosa lectura de la obra *Adversus nationes* que éste realizara. A ese respecto, me parece especialmente significativa la alusión (incluida en el extenso prólogo que abre la *editio princeps*) a varias obras perdidas del malogrado poeta, entre las que figurarían unas *Notas a Arnobio Africano*<sup>5</sup>.

En dos ocasiones se hace referencia al estudioso Didier Hérault, latinizando su nombre (*Desiderius Heraldus*). Gracias a ello, podemos saber con exactitud la edición manejada por Pantaleón: *Arnobii Disputationum Adversus Gentes Libri Septem. M. Minucii Felicis Octavius. Editio nova, ad editionem romanam expressa quibusdam tamen in locis e ms. Reg. aucta et*

<sup>4</sup> Aún carecemos de un estudio en profundidad sobre su figura, tan interesante como polémica. Pueden consultarse, no obstante, los datos que proporcionan Joaquín de Entrambasaguas en sus *Estudios sobre Lope de Vega*, Madrid 1967, tomo I, pp. 231-240; los trabajos de Dámaso Alonso: «Todos contra Pellicer» y «Cómo contestó Pellicer a la befa de Lope», incluidos en sus *Estudios y ensayos gongorinos*, Madrid 1960 (2.ª ed.), pp. 462-487 y 488-509; el artículo de Luis Iglesias Feijoo: «Una carta inédita de Quevedo y algunas noticias sobre los comentaristas de Góngora, con Pellicer al fondo», *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo* LIX (1983) 141-203, y la importante contribución de Juan Manuel Rozas: «Lope contra Pellicer (historia de una guerra literaria)», incluida en sus magistrales *Estudios sobre Lope de Vega*, Madrid 1990, pp. 133-168. Véase también el estudio de Brown citado en la primera nota, pp. 16-21.

<sup>5</sup> «Ordenó en su muerte a su madre quemase todos sus escritos y ella, puntual y obediente, nos defraudó de muchos que dió a la llama; entre los cuales irían unas *Notas a Valerio Flaco* y otras a *Arnobio Africano* de grande erudición, que él me había comunicado, junto con dos sátiras ejemplares, que intitulaba *El búho* y *El Ante Christo*, a imitación de Persio, Juvenal y Horacio». Cito por la edición de Balbín Lucas, tomo I, p. 26. La modernización de grafías y puntuación es mía.

*emendata. Desiderii Heraldi ad Arnobii libros VII Animadversiones et Castigationes. Parisiis, apud Marcum Orry, via Iacobaea, ad insigne Leonis salientis. MDCV*<sup>6</sup>. Su crítica deja entrever que la leyó con cierta fruición. Según parece desprenderse de las citadas alusiones, la tarea de Hérault no satisfizo por completo el exigente juicio del madrileño. La capacidad de aquél como editor y comentarista de Arnobio no debió merecerle, en definitiva, un juicio entusiasta, opinión que apoya y comparte con la autoridad de Lipsio, citado en el inciso.

Las dificultades y excelencias que presenta el de Sica ya habían sido señaladas por el gran humanista flamenco. Justo Lipsio, en un pasaje de la epístola dirigida a *Theodoro Cantero*, que lleva el número XLII de la primera centuria de sus cartas, afirma:

*De Arnobio, urge coeptum. Quis post Tertullianum inter sacros scriptores doctior? Ideoque doctorum lima dignior? Esti bona sane in eo opera Gelenii; quamquam interdum (quis non criticorum?) exeret per acumen nimium aut calorem*<sup>7</sup>.

Nada puede aventurarse sobre las desaparecidas *Notas a Arnobio* redactadas por Pantaleón e igualmente complicado es el rastreo de huellas textuales en las obras que conservamos del madrileño. Sin embargo, en mi opinión, se aprecian dos posibles concomitancias entre el poeta barroco y el rétor africano. Por una parte, ambos se muestran en sus escritos seguidores cabales del *ars bene dicendi*. Por otra, mientras el autor cristiano escarnea a dioses y héroes de la mitología grecolatina, cuyas historias rebosan indecencias, el creador del siglo XVII, aprovechando quizá el filón de esta lectura *degradada* del mito, compone cuatro fábulas burlescas sobre Alfeo y Aretusa, Pro-

<sup>6</sup> He consultado los ejemplares 3-36673 y 3-14480 de la Biblioteca Nacional de Madrid. En el primero, el texto precede a las *animadversiones* y *castigationes*; en el segundo, el orden es el inverso. En los comentarios al libro IV, Hérault cita en una ocasión a Casiodoro, y en tres a Eusebio. Así pues, quizá pueda deducirse que o bien Pantaleón se equivoca al dar estos datos de memoria, confundiéndolos, o, lo que es menos probable, el texto de la nota enviada a Pellicer se muestra corrupto en este pasaje, donde habría de leerse «*semel Cassiodori, ter Eusebii*» y no «*semel Eusebii, ter Cassiodori*».

<sup>7</sup> Cito por la edición *Iusti Lipsi Epistolarum Selectarum Chilias, in qua I.II.III. Centuriae ad Belgas, Germanos, Gallos, Italos, Hispanos. IV. Singularis ad Germanos et Gallos. V. Miscellanea. VI.VII.VIII. ad Belgas. IX & X Miscellanae Postumae. Epistolica Institutio eiusdem Lipsi, accessit in gratiam studiosae iuventutis, rerum aliquot insignium, et elegantissimarum similitudinum, quae in nonnullis epistolis occurrunt, index locupletissimus. Avenione, anno M.DC.IX*. La epístola XLII puede leerse en páginas 45-46. Empleo el ejemplar 3-26497 de la Biblioteca Nacional de Madrid.

sérpina, el Fénix y Europa. El magisterio de la *Tisbe* gongorina quedaría así refrendado por una tradición de abolengo clásico.

Tras solicitar de Pellicer las obras de Eusebio y Casiodoro, el joven erudito realiza una última petición. Se trata muy probablemente del texto *De Gloria Libri V*, escrito por el lusitano Jerónimo Osorio y publicado en Florencia en 1553.

En suma, esta breve nota muestra una faceta de la buena amistad que mantuvo Pantaleón de Ribera con el comentarista de Góngora. Los intercambios de títulos que se mencionan en ella vendrían a ser un fiel trasunto de la familiaridad existente entre los dos aficionados a la literatura clásica (e indirectamente arrojan información acerca de cuán bien pertrechada estaba la biblioteca del joven Pellicer). Lo cotidiano parece irrumpir en la referencia final al criado que se encargará de volver con una edición de Tácito prestada anteriormente.

El segundo texto que me dispongo a ofrecer es una carta enviada a Pedro de Torres Rámila, catedrático de la Universidad de Alcalá. El conocimiento entre ambos debió producirse en la época estudiantil del malogrado poeta.

«*Epístola escrita al doctor Pedro de Torres Rámila, Colegial Mayor de Alcalá, Catedrático de Arte y muy docto en letras humanas*<sup>8</sup>.

—

<sup>8</sup> Joaquín de Entrambasaguas dedica a la figura de este profesor y notorio polemista las pp. 210-265 de la obra citada en la nota 4. Seguidamente ofrezco una traducción posible de la epístola.

«Un gran silencio deshace los grandes lazos de la amistad. La sentencia de Tulio me tiene cogido por completo. Perdona por favor, doctísimo maestro, mi larga tardanza para contigo, que no mi olvido. Aquélla frenó primero mi mano y después, cometida la falta, la vergüenza, pues estos errores cobran fuerza con el paso del tiempo. Intentaré que tu amistad, aunque ahora desterrada, sea de nuevo duradera, y no por un solo día, sino para largo tiempo. Sin embargo, te sirvo ahora de molestia antes que de utilidad.

Un famoso pasaje del *Prohemio* de Persio trae de cabeza a la turba de los críticos: *Ad sacrae Vatum. Carmen affero nostrum*. Pues cada uno interpreta el étimo de la palabra “*vatum*” según su consideración. Recuerdo entre otros aquel dicho de Horacio: *Quod si me Lyricis Vatribus inseras*, para cuya explicación remitías “*vates*” a “*fando*” por la proximidad de las consonantes *v* y *f*. He citado públicamente tu opinión basándome en Livio, quien, según creo, utiliza “*fates*” en lugar de “*vates*”. Pero ni siquiera Gruterio se da cuenta de ello al hablar de Livio cuando su espíritu revelador insinúa algo de uno y otro, si no tienes dudas de este pasaje del historiador ni de haberte expresado tú doctamente y yo con certeza.

Has dicho que todos los nombres en los escolios de Horacio tienen infinitos derivados en *-itanus*; como de *Bilbilis*, *Bilbilitanus*; de *Neapolis*, *Neapolitanus* y otros de esta forma, por lo que yerran todos los que hacen derivar de *Hispalis*, *Hispalensis*. Tal enseña Gregorio Magno en la *Epístola al obispo hispalitano* que se encuentra en el *Breviario* y el docto Pli-

*Magnum silentium magnos dissolvit amicitiae nexus. Me tenet totum Tullii gnoma<sup>9</sup>. Parce precor, Magister doctissime, diutinae erga te morae, non oblivioni. Distulit meam primum manum, nec alii commisa cura rubor inde distulit, cum mala per longas convalere moras. Tuam vero licet exulem, non die, sed diu duraturam rursus inchoabo. Nunc tamen prius oneri quam usui sum.*

Agit criticorum turbam locus ille Persii in Proemio: Ad sacrae Vatum. Carmen affero nostrum<sup>10</sup>. Nam vocis "vatum" pro suo quisque captu aetymon exponit. Memini interea Horatiani illius: Quod si me Lyricis Vatibus inseras<sup>11</sup>, in cuius explicacione "vates" a "fando" deduxisti cognatione consonantis v et f. Protuli pro rostris dogma tuum ex Livio, ut credo, qui "fates" vice "vates" usurpat. Sed nec Gruteri<sup>12</sup> erga Livium licet ubi animus index quidquam de utroque insinuat, si locum historici non dubitas et te doctum et me verum exprimi.

*Omnia nomina in Horatii scholiis infinita participia in -itanus habere dixisti, ut a Bilbilis, Bilbilitanus; Neapolis, Neapolitanus, et alia huiusmodi; ex eo quod omnes fere ab Hispalis Hispalensis defectant. Docet Magnus Gregorius in Epistula ad Hispalitanum Episcopum in Breviario, doctus Pli-*

---

nio en su *Historia natural*. Desconozco muchos pasajes de uno y otro texto y los esperaré con impaciencia. Y ahora te pregunto: ¿por qué los nombres acabados en *-es*, en *-us* y en *-anis*, tienen esa derivación común con los que acaban en *-is*, como de *Gadis*, *Gaditanus*; de *Panormus*, *Panormitanus*; de *Lusitania*, *Lusitanus* y muchos otros? Y de nuevo te pregunto: ¿por qué *Ptholemois*, voz que acaba en *-is*, tiene las formas *Ptholomaeus* y *Ptolomaites* y otros muchos derivados en contra de tu conclusión? Éstas son cosas casi obvias y que no se discutían en una charla que durara algún tiempo.

Tú, según sueles, nos ilustrarás a todos. Ojalá te apetezca hacerlo ahora; y a ti, genio nuestro, a ti, nuestro Edemón, se te debe complacer y venerar, y haremos en tu honor todo lo que nos mandes. Cuidate y vive, doctísimo.

*La vida no es vivir, sino vivir con salud.»*

<sup>9</sup> No he localizado la *sententia* en la obra de Cicerón, mas no debe excluirse la posibilidad de un juego tan académico como la falsa cita.

<sup>10</sup> Persio, *Saturae*, Prologus, verso 7: *ad sacra vatum carmen adfero nostrum*.

<sup>11</sup> Horacio, *Carmina*, I, 1, verso 35: *quodsi me lyricis vatibus inseres*. La forma verbal es citada en la epístola de forma errónea (*inseras*).

<sup>12</sup> Jan Gruytere o Gruter (su nombre latinizado es *Gruterus*) es uno de los editores de Livio. Las distintas impresiones de la magna obra del paduano que él cuidara salieron de las prensas en *Francofurti ad Moenum* entre 1612 y 1628. El mismo estudioso había editado asimismo las obras de Séneca, la *Historia Augusta* y la *Historia Romana* de Sexto Aurelio Víctor.

*nus in eius Naturali Historia. Multa utriusque loca ignoro, in eorumque ero expectatione. Et nunc rogo: cur nomina in -es, in -us et in -anis habeant commune cum nominibus in -is participium; ut ex Gadis, Gaditanus; ex Panormus, Panormitanus; ex Lusitania, Lusitanus, et alia multa? Iterumque rogo: cur Ptholemois vox -is finita habeat Ptholomaeus, et Ptolomaites, et alia multa participia contra tuam conclusionem. Haec sunt quae quasi obvia, nec immorata dudum loquela disputabantur.*

*Tu, prout soles, nos omnes erudies. Heu lubeat nunc; tuque noster Genius, tu noster Aedemon, tibi indultus, tibi cultus debetur, et quidquid tui obsequii nobis commendaberis, praestabimus. Vale et vive, doctissime.*

Non est vivere, sed valere vita.»<sup>13</sup>

A simple vista, la razonable extensión, los requerimientos académicos o el ennoblecimiento obtenido a través de las citas hacen patente la distancia que media entre la nota volandera y la epístola erudita. Pantaleón de Ribera busca congraciarse con el catedrático de Alcalá tras un tiempo de distanciamiento. Con tal fin, en un tono respetuoso, conciliador, el joven escritor plantea una serie de disquisiciones y, en la primera de ellas, no hesita al citar al destinatario como investido de *auctoritas*.

El étimo de la palabra *vates* (que relaciona con el verbo *for*), los gentilicios en *-itanus* (nótese el carácter combativo de la reivindicación de la forma inusual *hispalitanus*) o los derivados presuntamente irregulares de la voz *Ptholemois* son las tres cuestiones que habrá de dilucidar el doctor Torres Rámila.

El inicio de la epístola, la supuesta *sententia* ciceroniana, enlaza con el cierre del texto, la cita de Marcial. Pantaleón va esmaltando su carta con versos y referencias a diferentes autoridades que refrenden su opinión. Mézclanse, pues, en la misma Persio, Horacio, Tito Livio, Gregorio Magno o Plinio el Viejo. En ese transitar las voces antiguas el poeta se eleva sobre el

<sup>13</sup> Marcial, *Epigrammaton Libri*, VI, 70, verso 15: *non est vivere sed valere vita*. En el *Vejamen de la luna*, escrito en 1626, Pantaleón recurre nuevamente al poeta latino. Esta vez lo hará para motejar a Gabriel del Corral con una paráfrasis burlesca de los versos iniciales del primer epigrama del *Liber de spectaculis*: «*Barbara Corralidum rasit novacula vultus / Asiduus fecit queis la Mamona labor*» (empleo el manuscrito 3941 de la Biblioteca Nacional de Madrid, la cita se encuentra en el folio 28 r.). Véase también Brown, *op. cit.*, pp. 46-48.



común y hace gala de su *nobilitare* ante los ojos del sabio maestro complutense. Estos relieves de erudición, a ratos quisquillosa, revelan una interesante faceta del quehacer de un escritor reconocido en su tiempo por sus composiciones burlescas.

Se debe también destacar su cuidado estilo, el afán por el logro de una forma sencilla y, al tiempo, acendrada. El uso de la *annominatio* (*indultus / cultus, die / diu*), la bimembración (*et te doctum / et me verum*), la *variatio* (*et nunc rogo / iterumque rogo*) o la *geminatio* (*tibi ... tibi, tu noster ... tu noster*) descubre alguna de las huellas impresas en esa difícil búsqueda.

Estas dos misivas, presididas, sin duda, por un ánimo tan docto como amistoso, poseen, a mi modo de ver, el doble valor del documento personal (y, por ende, con proyección biográfica) y de la exhibición académica. Los textos presentados ofrecen, en suma, una faceta de un poeta burlesco aún no bien atendida por la crítica y permiten su imbricación en la escena tardohumanista del primer tercio del siglo XVII.